

LA

MORTALIDAD de los NIÑOS

EN CHILE

Por los Doctores L. Sierra M. y Eduardo Moore

ESTUDIO ENVIADO POR EL SEÑOR
AUGUSTO MATTE, MINISTRO DE CHILE EN FRANCIA, A LA OFICINA
DE LA 1.^a CIRCUNSCRIPCION DEL REGISTRO CIVIL
EN VALPARAISO.

Publicacion de la Sociedad Protectora de la Infancia

VALPARAISO:
IMPRENTA Y LITOGRAFIA CENTRAL

1895.

La Sociedad Protectora de la Infancia ofrece al público el interesante estudio de los doctores señores Sierra y Moore sobre mortalidad de los niños. Estima que con ello responde a una de las condiciones indispensables de su propio progreso y sirve al mas importante de sus fines, como lo es el de hacer conocida la intensidad del mal que se propone remediar.

Los remedios no se arbitran ni se propinan sino cuando se conoce el mal. Por eso la ignorancia de los males es el mayor de todos ellos.

Descubrir la llaga, patentizar la gravedad, mostrar sus estragos, analizar sus consecuencias, todo ello es no solo indispensable para llegar al remedio, sino que es la mitad del remedio mismo, porque determina nuestra voluntad y mueve nuestros esfuerzos con tanta mas enerjía cuanto es mayor el daño que se nos revela.

Los señores Moore y Sierra nos presentan un cuadro que bastaría para condenar la civilizacion de un pais y la moralidad de sus habitantes si, despues de conocerlo, de medir la intensidad del cáncer que nos roe, permaneciéramos en la indolencia en que hemos vivido con respecto a la suerte de los niños.

Al lado de esas sombras, de ese cuadro de horror y desventuras luce un sol de esperanzas. El inte-

resante estudio de los señores Moore y Sierra demuestra que sería fácil remover las causas de mortalidad, que éstas no son fatales, sino por el contrario casi voluntarias, hijas en su mayor parte de la ignorancia, así de los padres de familia como de las autoridades y del público; aquéllos ignoran lo que puede dañar a sus hijos; éstos ignoran que hai un gran mal que debelar y que su accion y sus auxilios podrían remediarlo.

Otras publicaciones prohibadas por la Sociedad Protectora de la Infancia llevan consejos e indicaciones al hogar del pobre, con el propósito de difundir nociones de hijiene y corregir en parte los efectos de la ignorancia de los padres.

La presente se destina al público en jeneral, para darle a saber, como arriba hemos dicho, la existencia, la intensidad del daño, darle a conocer las causas y los remedios, en la esperanza de que ese conocimiento significa en cada corazon bien puesto, un adepto y un propagandista mas para la obra humanitaria y patriótica que persiguen las Sociedades Protectoras de Infancia.

Valparaiso, Abril de 1895.

VICENTE SANTA CRUZ.

Presidente

de la Sociedad Protectora de la Infancia de Valparaiso.

LA MORTALIDAD DE LOS NIÑOS

Al señor Augusto Matte,

Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia e Inglaterra

Londres, 11 de Noviembre de 1893

SEÑOR MINISTRO:

Impuestos de la atenta nota que con fecha 4 del presente nos ha dirigido, pidiéndonos informar a V. S. acerca de las causas de la mortalidad infantil en Chile, nos apresuramos a contestar.

Convencidos de los estragos que acarrea a nuestro país, hemos dedicado especial atención a aquel punto y, secundados por numerosos y recientes trabajos que han visto en Santiago la luz pública, nuestra tarea se ha simplificado considerablemente. Conociendo el mal en el centro mismo en que se produce, es donde, a nuestro juicio, se pueden recojer los mas exactos datos y sugerir los mas acertados medios para oponerse, o mas exactamente, para atenuar el lamentable estado de cosas de la actualidad.

Sin duda, que estudiando lo que en países mas adelanta-

dos se ha hecho en este sentido, despues de un atento estudio, a fin de adoptar aquello a nuestros medios y a nuestro pueblo, se podria llegar a formular un plan completo y perfecto; pero, o mucho nos engañamos, o su señoria, o mas bien la persona a que V. S. se refiere en su ya citada nota, querrán comenzar por la base, es decir, por las necesidades primordiales y reclamadas por todo el mundo desde hace largo tiempo.

Hé aquí la segunda razon por que hemos preferido satisfacer a V. S. inmediatamente.

En cuanto a indicar a su señoria las obras que pudieran consultarse sobre esta materia, diremos que cualesquier tratado de hijiene de los paises europeos reúne todos los datos que enseñan a evitar la mortalidad infantil, estudiándose en ellas las mismas causas y aconsejándose las mismas medidas. Nos bastará citar *L'Encyclopedie d'Hijiene* publicada en Paris bajo la direccion de Rochard Pronts, etc., en cuyos capítulos sobre demografía, epidemiología y jeografía médica encontraría V. S. todo lo que se conoce al respecto.

Pero por complacer a su señoria, a continuacion apuntamos los libros ingleses que se ocupan de la cuestion.

1. Stratton's Public Health Acts.
2. Palmberg & Newsholm's Public Health.
3. Blyth's Sanitary Law.
4. Syke's Public Health Problems.
5. Parkes (L) Hijiene and Public Health.
6. Parkes (E. A.) Practical Hijiene.
7. Blyth's Public Health.
8. Whitlegge's Hijiene and Public Health.
9. Stevenson & Murphy's Hijiene.
10. Smith (E) Diseases in Children.
11. Smith (L) Diseases of Infancy.
12. Local Government Board Report (de cada año.)
13. Hijiene and Demography Frans of the and int. Con-

gress en trece volúmenes, en el 4.^o tomo Infancy Childhood and School Life; 10 y 12 Demography.

Antes de terminar diremos a su señoría que el ejemplo que nos pueden suministrar los países europeos son sobre higiene jeneral, y respecto a los niños la mayoría de las causas conocidas en Chile son casi desconocidas en éstos.

Adjuntamos, pues, el informe, pudiendo asegurar a V. S. que hemos puesto toda la atención y buena voluntad de que somos capaces.

Saludamos a V. S.

DR. EDUARDO MOORE.

DR. L. SIERRA M.

1.^o Si la mortalidad infantil preocupa en Chile con sobrada razón la atención, fácilmente se ve además que la mortalidad jeneral es superior a la de los países mas atrasados o pobres de Europa. Así en efecto, mientras aquí fluctúa entre el 18 y 25 por 1,000 por año, en nuestro país ha alcanzado, en igualdad de proporciones, a 30.3 durante los años transcurridos de 1885 a 89. Si descendiéramos a analizar mas cuidadosamente estas cifras encontraríamos que en algunos pueblos de la República aquella cifra es todavía sobrepasada.

De cada 1,000 defunciones que se anotan cada año mas del 50%, hai quienes la hacen subir a 60%, está representado por los niños, en tanto que en Europa apenas representan el 45%.

Estas cifras jenerales, por elocuentes que sean, están lejos seguramente de revelar toda la tremenda desgracia que bajo este punto de vista aflige al país. En Santiago,

por ejemplo, esta mortalidad está representada por el 69^o/o; en Lota y Coronel es todavía peor.

Las causas de esta desventaja evidente en que nos encontramos colocados, han sido en diversas ocasiones debidamente interpretadas para que nosotros pretendamos ahora señalarlas todas.

No hemos, sin embargo, de despreciar esta ocasion para clamar una vez mas por la sustitucion de las actuales acequias, plaga y vergüenza de un pais civilizado, por un conveniente servicio de alcantarillas tal como los progresos de la hijiene moderna lo reclaman; por la provision de agua potable en cantidad y calidad suficientes (debidamente comprobada por el consejo de hijiene) siquiera en las capitales de provincia y cabeceras de departamentos; por la vacuna obligatoria, etc., etc., etc.

Y a este respecto haremos notar que son ya numerosos los paises europeos, y entre ellos figuran los mas progresistas, que han adoptado dicho servicio. Francia es cierto que no lo tiene, pero ha sabido, por medios indirectos, alcanzar el mismo resultado: todo alumno debe vacunarse ántes de entrar a la escuela o colejio y cada ciudadano que se presenta a hacer su servicio militar pasa por la misma prueba. Es sabido que en Francia el servicio militar es obligatorio.

Ademas, son hoi dia perfectamente conocidos los medios de precaver las malas consecuencias o epidemias que en otras épocas pudo la vacuna producir.

Mientras tanto, en Chile, los ciegos adoradores de la libertad, temerosos de amenguar sus privilejios, prefieren ver morirse cada año millares de desgraciados, 2 a 3,000, que acaso jamas comprendieron el verdadero alcance de aquella palabra o no disfrutaron de ninguna de sus ventajas. Cuando el pueblo fuera suficientemente ilustrado para comprender por sí mismo sus deberes primordiales, entónces podria abrogarse aquella lei.

Insistiremos mas adelante en la ignorancia jeneral de la higiene y particularmente de los medios de criar a los niños. Entre las consecuencias que dicha falta de conocimientos acarrea, figuran en primera línea todos los variados desórdenes del aparato digestivo, que por sí solo representan el 40% de la mortalidad jeneral, en tanto que en Europa apenas llega al 15%; vienen en seguida las tísis y la viruela que forman el $\frac{1}{8}$ de la mortalidad jeneral.

¿Cuáles serian los medios mas adecuados para remediar tales males? La difusion, la vulgarizacion de la higiene razonada, científica y objetiva, o si se quiere mejor, práctica, y no de memoria y teórica como se ha hecho hasta hace bien poco.

2.º Las habitaciones de obreros o jente indijente de de nuestro pais son construidas de la manera mas lamentable que darse puede. Sin querer atacar a nadie, ni dejar caer responsabilidades sobre personas determinadas, haremos notar que no obedecen por ahora sino a simples especulaciones.

Sin tomar en cuenta ni los vientos reinantes, ni las variaciones enormes que diariamente sufre la temperatura, pocas, poquísimas son las que puedan ofrecer el lujo de una chimenea. Resulta que en las bajas temperaturas del invierno, cuando la familia de aquellos infelices se recoge a sus *cloacas*, se ven con mucha frecuencia obligados a encender fuego en medio de la pieza en los legendarios braseros.

Toda la familia sufre las consecuencias de aquel sistema de calefaccion.

En aquel mismo cuarto donde han absorbido los gases mas nocivos para la salud durante largas horas, donde el oxígeno escasea considerablemente, ¿sabeis qué número de personas duerme por término medio? Nuestro amigo el doctor Esperidion Vera que ha hecho un concienzudo trabajo sobre la materia fijó el número de *once*.

Pero, aun admitiendo que este número pudiera ser exagerado, no hai exajeracion sin duda alguna cuando nos dice que en aquel mismo cuarto pasan la noche perros, gallinas, gatos, etc., artesas con ropa húmeda y que está atravesada en todas direcciones, con cordeles donde se tiende a secar la ropa húmeda y que para completar aquel ya sombrío cuadro, una pestilente e inmundada acequia pasa a menudo por el medio de la pieza.

Pero se nos dirá, si aquéllo es efectivo durante la noche, el dia será ciertamente mas favorable.

Absolutamente no. El patio jeneral de aquellas célebres habitaciones, solo por irrision merece ese nombre, está surcado por los mismos cordeles donde se tiende la ropa de la familia y mui a menudo al aire libre se instalan las cocinas que vendrán a disminuir todavia el ya escaso y viciado aire que respiran. Ademas, como si las acequias colaterales no fueran capaces de esparcir bastante mefitismo, un gran colector central viene a agregar su mortífero contingente a aquellas salvajes y primitivas viviendas.

Mientras tanto los niños, aquejados por la anemia que aquellos gases y demas defectos hijiénicos enjendra con dolores de cabeza a veces intolerables, no tienen ni ánimo ni fuerzas para entregarse a las locas y juveniles algazaras que desarrollaran su cuerpo a la vez que despiertan sus facultades intelectuales.

¿Se proporciona acaso a estos mismos niños paseos públicos o jardines a donde vayan gratuitamente a respirar el aire puro que les falta en sus habitaciones? ¿Se les estimula a que acudan a los pocos que ya existen? Nó, porque ni se conocen todos los benéficos resultados que producen ni nadie se preocupa de hacerlo saber al pueblo.

Los paseos públicos que hai no sirven sino para que durante la época reglamentaria que fija la moda vayan los hijos predilectos de la fortuna a lucir sus hermosos carruajes o

magníficos caballos de finas razas; pero ni ellos siquiera aprovechan debidamente aquellos paseos dejando sus carruajes para marchar a pié un cuarto de hora. Así comprendida y practicada la hijiene ¿qué tiene de asombroso el lamentable efecto de que venimos ocupándonos? Nada absolutamente; es la consecuencia natural y lójica de nuestra supina ignorancia mitigada por un clima escepcionalmente benigno y soportada por una raza de legendario valor y resistencia física.

Los débiles, los niños, son precisamente los que mas pesada contribucion pagan a aquel bárbaro sistema de habitacion. Asi muchas veces un obrero que, despues de rudas y pesadas labores, ve que su trabajo no es suficiente para subvenir a los gastos que demanda el sostenimiento de su familia de aquel modo debilitada, que ve que de año en año sucumbe alguno de sus miembros víctimas de tales desgracias, cae con la propension de nuestras jentes, en el *fatalismo* y en seguida en su natural pendiente el *alcoholismo*. Minado por este vicio, desciende en su esfera social y llega entónces a conventillos todavia de peor especie, campos malditos donde la muerte hace los mas tremendos estragos.

Allí mueren los pocos niños que han podido escapar a la primera de las habitaciones descritas. ¡Qué de veces no hemos tenido ocasion de ver personalmente lo que dejamos dicho! ¿Quién no podria citar fácilmente una docena de familias que han perdido de esa manera seis o mas de sus hijos?

Pero así, esa es la historia de la mayor parte de nuestra jente del pueblo y aun de la clase media!

Existen en nuestro pais habitaciones, que bajo otras consideraciones son tan malas o peores aun que los conventillos de la última categoria. Los miserables ranchos, restos de las cabañas o guaridas de salvajes, reunen a las pésimas circunstancias señaladas en aquellos, el hecho de dejar cir-

cular el aire frio casi tan libremente como en una ramada. Si bien es cierto que este esceso de ventilacion se hace necesario para neutralizar las emanaciones que se desprenden de las monturas, animales domésticos, etc., etc., que viven en la misma cabaña, tambien es cierto que aquel efecto se sobrepasa y que el frio hace mayores estragos que en las poblaciones.

Nos estamos confiados y repetimos orgullosos: «el roto chileno es de una constitucion de fierro; son los hombres mas fuertes de la América.» Si, cierto, porque se hace una seleccion natural tremenda, porque solo escapa el que ha podido resistir, como los antiguos espartanos a las mas duras pruebas a que la ignorancia de sus padres o la pésima hijiene en que viven los condena, ¿qué decir ahora de los alimentos a que por desconocimiento de las mas elementales nociones sobre alimentacion, dijestion y nutricion someten a sus hijos? ¿Cuál es la madre de entre la jente del pueblo y aun en las elevadas clases de nuestra sociedad, que no someta a sus chicos a una alimentacion completamente inadecuada al poder dijestivo de sus órganos? ¿Cuál de ellas no cree que habiendo sido préviamente masticados o reducidos a una lijera papilla, direrirá un niño de pocos meses un trozo de carne o un pesado y condimentado manjar? ¿Para qué hablar del hábito profundamente arraigado de dar de comer al niño tantas veces como llore o como a la abuelita o nodriza se le ocurra, sin pensar jamas que ni el mas fuerte estómago de un adulto resiste a tal réjimen, ni esforzarse por interpretar las diferentes causas por que puede llorar su hijo?

Y en seguida, cuando se hacen sentir las funestas consecuencias que la naturaleza inflije como castigo al que no se da el trabajo de observarla, entónces aquella madre que a sangre fria cometia tales disparates, loca de dolor por la enfermedad de su niño, cuya causa única y esclusiva ha

sido ella misma, se entrega ciegamente en manos de la primera comadre o de aquella jente que anda a caza de enfermos para lucir sus conocimientos empíricos de medicina y justificar la fama que en su círculo ha conquistado.

De esta manera el pobre muchacho es víctima inocente de quien quiera que tenga la *sans façon* de dictaminar sobre la materia y paga la ignorancia de todos, primero con su salud y en seguida con el atraso físico e intelectual consiguiente, cuando no con su vida.

He aquí la historia de la mayor parte de las enfermedades de los niños y sus resultados.

No teniendo idea exacta ninguna sobre el valor alimenticio de las diferentes sustancias, no juzga de ellas sino por la cantidad y así se ve que hartan a sus niños de farináceos o feculentos que imponiendo al estómago una tarea demasiado pesada, aminoran las fuerzas físicas e intelectuales, fatigan el aparato digestivo hasta que una enfermedad viene a demostrarles la mala eleccion que habian hecho.

¿Quién no ha oido exaltar la bondad de la harina de frejoles para los niños de pecho, de la carne de perro para la cura de algunas de sus dolencias, etc., etc., y así otras aberraciones a las que jamas se habria dado cabida, ni mucho menos puesto en práctica, si en la escuela se le hubieran insinuado nociones fisiológicas sobre los alimentos?

Estas mismas madres son las que despues, cuando tienen la desgracia de ver a sus hijos con enfermedades crónicas o molestias que les aquejarian toda la vida, cuando no los conduce derecho a la muerte, irán en procesion a la Alameda a beber «al pié de la vaca» la leche y con ella mui frecuentemente los jérmenes de la tuberculosis que una ebullicion prévia habria destruido, irán al matadero a beber la sangre de los animales que se consumen o llevarán a sus chicos a darles baños en las masas intestinales de aquellos mismos animales con el laudable, pero no por eso menos

ridículo y antifisiológico propósito de robustecerlos! Recordaremos todavía otras prácticas de antaño mas repelentes e ilógicas?

Las mas avisadas saben que es la leche el mejor y natural alimento del niño, pero ahí se detienen sus nociones e ignoran en qué proporción deberán mezclarla con agua cuando es de vaca y qué cantidad de azúcar deberán agregarle.

Esta misma leche que reemplaza a la natural, por consideraciones erróneas que mas adelante esplicamos, es escandalosamente adulterada por vendedores y revendedores. Así se encadenan los males.

4.º ¿Mencionaremos otras de las estúpidas y coloniales creencias de nuestro pueblo, de que un niño muerto de pocos meses pasa a ser un *anjelito*, o recordaremos las bacanales con que se celebra la partida de cada uno de los anjeles con que nuestro Chile puebla cada año el reino de aquellos seres privilegiados?

5.º Pero los mismos que tan mal saben proveer a la alimentacion de sus hijos tendrán mejores nociones, se nos dirá, sobre el *abrigo*. Tienen las mismas que cualquier tribu de países salvajes, es decir, la propension natural del pudor para ocultar las partes jenitales y así se ve a la mayor parte de nuestros hijos del pueblo ir cubiertos apenas con una delgada camisa, que escasamente alcanza hasta la rodilla. Desconocen en absoluto la necesidad de mantener en nuestro organismo una temperatura dada e ignoran de qué medios se vale la naturaleza cuando el hombre trata de burlar sus leyes. Mas adelante probaremos que las clases superiores no poseen sobre la materia muchos mejores conocimientos.

El sistema de endurecer el niño o prepararlo para sopor-
tar las bajas temperaturas sin recurrir al abrigo, cuesta cada año centenares de vidas a la vez que enjendra en los

que resisten las primeras nociones para endurecer el estómago con los mas detestables aguardientes de granos. En Chile es sin duda donde, interrogado un médico inglés acerca de por qué estaba en su cuarto con una cantidad tan espantosa de humo capaz de asfixiarlo, respondió con la fria e inmutable seriedad que lo caracterizaba: «quiero ser médico de los pobres y me estoy acostumbrando para cuando vaya a visitarlos». Y, en efecto, este sistema de acostumar y endurecer a los niños es de tal manera famoso que al cabo de pocos meses o años se van endurecidos a mejor vida.

Enséñese, pues, al pueblo por todos los medios imaginables cómo proveer a sus necesidades mas elementales; procúresele los tejidos mas adecuados a precios reducidos y se le prestará así mas útiles y positivos servicios que recargándole de conocimientos científicos, antes de un desarrollo físico adecuado, que acaso jamás utilizará en su vida. Y que no se nos arguya que aquellos estudios son necesarios y contribuyen al bienestar de la familia y de la patria, pues, ¿de qué sirve ser un sabio o poseer las riquezas de un Rotschild si una gastro-enteritis crónica le hace insoportable la existencia o la tuberculosis le devora y le envenena la vida? Antes que sabios necesitamos hombres fuertes y sanos. Estos serán los que mas tarde deberán procurarnos aquellos hombres de ciencia y estudio que hoy nos afanamos en formar.

6.º Triste es decirlo, aunque las teorías de Mathus estén lejos de haber echado profundas raíces entre nosotros, son demasiado numerosas las madres que ante la grave enfermedad de su hijo, que ella no puede apreciar de una manera aproximativa siquiera, se hace raciocinios análogos a lo de aquel paralojizado higienista. «La vida es mui cara; no hai alimentos suficientes; una boca menos, que muera *si está de Dios*.» Pero este raciocinio jamás lo hacen antes de echar sobre sí las duras tareas de la maternidad.

7.º Por consideraciones parecidas o por la asombrosa fecundidad de nuestras mujeres, el *destete* se hace de una manera prematura y acarrea así las mas funestas consecuencias. Sometiendo al niño a una alimentacion para la cual no está suficientemente preparado su estómago, las afecciones gastro-intestinales se producen fácilmente, debilitándolo o conduciéndolo a la muerte en la elevada proporcion que ya hemos indicado.

8.º Los matrimonios entre enfermos o consanguíneos, debilitando naturalmente los hijos a que puedan dar nacimiento, los coloca todavia en peores condiciones de morbilidad que las que en jeneral hemos señalado.

Es bien conocida la tendencia de la jente del pueblo, especialmente en los campos y aldeas, a establecer sus relaciones sociales casi esclusivamente entre parientes. A esto es a lo que aludia uno de nuestros mas populares escritores cuando escribió que las primas son el A B C del amor de los primos.

El matrimonio entre enfermos se efectúa en la mayor parte de los casos por ignorancia; en un reducido número de casos por perversion moral, pues conociendo las consecuencias no se detienen ante ellas y aun, pero felizmente solo de una manera escepcional, para ensayar si las prescripciones médicas son bien fundadas! Los resultados son bien conocidos y para no citar sino la sífilis haremos notar en otro párrafo qué tremendo azote es para los niños que la heredan o adquieren en los primeros años.

9.º Pasemos ahora a estudiar causas de otro orden que llamaremos causas sociológicas, las cuales influyen en la pérdida de tanto párbulo de una manera tan positiva como las hijiénicas. Como ellas son múltiples y variadas; para poderlas dominar, en su conjunto es menester analizarlas y esponerlas por grupos. Las mas tocan a los padres, las otras a los médicos, pero la mayor parte son una consecuencia de nuestra manera de ser social, es decir, tocan a las

masas dirijentes del gobierno, y de la opinion pública y a nuestras instituciones de enseñanza.

10. Los padres de las clases menesterosas de Chile no tienen conocimiento alguno de las mas elementales nociones de la hijiene privada y no la tienen porque siendo ignorantes no pueden asimilar principios que suponen una mediana cultura intelectual; y cuando poseen esta mediana cultura intelectual, es ella tan vacia de nociones prácticas que no les da absolutamente ninguna enseñanza para llenar el primer fin que debe perseguir toda educacion científica cual es saber los medios que conducen a preservarse contra los elementos esternos.

Las reformas de nuestros estudios secundarios y superiores ha sido el anhelo constante de nuestros gobernantes, pero la difusion de los conocimientos primeros es mui escasa y no guarda la proporcion que exige la mayoria de los habitantes y la importancia del asunto. El pueblo tiene las ideas coloniales sobre hijiene mezcladas con las araucanas; no comprende porque no conoce que la esposicion al frio de organismos tan delicados como el de los niños, puede dañar a su sistema. Podrán creer que el frio es una sensacion desagradable para aquéllos y que en atencion al desagrado que les produce a veces subsanan este mal; pero no saben que quitar calor en extremo a esas pequeñas máquinas de produccion limitada es hacerlas trabajar en extremo tambien para producirlo y si se les sustrae mas y mas por fuerte irradiacion hácia el ambiente, es obligarlas mas y mas a trabajar en fabricar lo que no pueden y por consiguiente a hacer imposible su funcionamiento. El frio, conjestionando rápidamente los centros hácia donde la sangre es rechazada por la contraccion que determina sobre los vasos periféricos, produce como primeros efectos, romadizos, males de garganta, bronquitis en los órganos de la respiracion; dispepsia y diarrea en los dijestivos y como por lo jeneral, a

la acción del frío se unen la inherente falta de limpieza y aseo, de alimentos, útiles de casa y de cocina, podemos aseverar que cada objeto con el cual está en contacto el niño es un cultivo de micro-organismo listo para sembrarse en los buenos terrenos que les prepara la miseria y el frío. Estas primeras afecciones repetidas y unidas a nuevas infecciones son el primer paso de dos órdenes de enfermedades; por un lado la pneumonía, la tisis con todo el cortejo de sus consecuencias y por otro lado las diarreas verdes, el cólera infantil y aun la disentería. Fuera de esto la contaminación directa por agua y alimentos nocivos les da la alfombrilla, viruela, los tífus:

La evolución intelectual, pues, ha marchado en Chile, aunque rápidamente—en atención a lo que era—mui lentamente el sentido de contribuir a la propagación de conocimientos jenerales de biología e higiene en la enseñanza escolar.

No solo los padres son ignorantes en estos principios, sino que lo son moral e intelectualmente. No cuidan a sus hijos con el ahinco que debe gastar un padre instruido, primero porque son fatalistas y considerando que su hijo vivirá si así está destinado y morirá lo mismo, a pesar de sus afanes no tiene por qué fatigarse en cuidar a un niño enfermizo; en segundo lugar la vigilancia del hijo está concedida únicamente a la madre, mas ignorante aun, porque un padre cree que es ajeno a su deber observar o dar algún consejo respecto a la crianza de su hijo: esas son cosas femeninas.

11. ¿Y qué decir de la madre? Ella cuida a su hijo solo por instinto y por amor; si lo abriga es porque lo quiere, pero no porque lo estime ni útil, ni como un deber; si lo alimenta lo hace para llenarlo sin que elija o rechace, lo que es benéfico o dañino, y cómo lo haría si ella no lo sabe?

Las preocupaciones superticiosas que dominan a la mayoría inmensa de nuestra raza, y en especial a madres y comadres son de tal manera perniciosas a la crianza de los niños,

que necesitamos apuntarla como una de las causas mas influyentes en esta desidia, hija del fanatismo. Mui a menudo una madre, que tiene su hijo enfermo, consulta a su *médica*, rara vez a un facultativo y jamás olvida preguntar *si es de vida o muerte* la enfermedad que le tiene postrado. ¿Cuál es el objeto de la pregunta, es acaso con el fin de solicitar cuidados de otros hombres del arte o procurarle confort, alimento y abrigo? Nó, es con un fin diametralmente opuesto.

Si la *médica* o comadre le ha indicado que morirá y el médico ha sido tan lijero y tan sin malicia para confiarle su pronóstico, ella con la mas santa resignacion vuelve a su casa a no cuidar mas a un niño que demanda asistencia, gastos y sacrificios que serán perdidos. El niño es abandonado—y a veces con no poca satisfaccion—pues que la víctima será un *ánjelito* del cielo, conviccion que no solo le da la conformidad sino que tambien le proporciona un momento de placer que se traduce por los celebrados *velorios* en que las ofrendas a Venus y libaciones a Baco no escasean. Si tuviera una lágrima de dolor, seria en perjuicio de su hijo a quien evitaria así su entrada al cielo. Si en lugar de morírsele uno fueran ocho desearia la muerte del 9.º, pues solo con este número tendrá en la mansion divina el *coro de ánjeles* que le asignará el derecho de ir a sentarse al lado del eterno. Esta muerte le hace reflexionar en un sentido lójico con su moral, el niño será un ser que mirará por ella, será un santo, mientras que si hubiera vivido posiblemente habria sido igual a los seres que la rodean, es decir un borracho, un ocioso, a veces un asesino y mui pocas un hombre honrado, útil a su familia.

Y cuando suelen tener algun cuidado con sus hijos, el beneficio no se hace esperar. Siendo el deseado primojénito el que se lleva mas solícitas atenciones es tambien el que casi siempre sobrevive, aun cuando estos cuidados sean únicamente en el abrigo.

El amor de la madre se manifiesta tambien por la concecion de todas las exigencias de su hijo el cual si la ve comer y por signos manifiesta deseos de saborear lo que toma ella concibe que ademas de negarle, ademas de ser una falta de amor puede *reventarle la hiel* y qué madre querrá producir a su hijo tan atroz enfermedad? La supersticion pues, juega tambien aquí un rol de no poca importancia y le ofrece alimentos en cantidad y en calidad imposibles de dijerir y como las perturbaciones orgánicas por injecciones groseras e inadecuadas no se manifiestan casi nunca instantáneamente, la madre no tendrá ni aun la esperiencia que podria sacarse de esta falta de régimen. Su ciencia sobre las causas de las enfermedades se reduce solo a dos: el *empacho*, es decir, odio y malestar que el niño experimenta por las comidas no porque ella crea que tal o cual alimento pueda haberlo producido, sino porque su ciencia le explica que este empacho es el cansancio que tiene el estómago a una sola y determinada clase de alimentos, pero que puede usar de otros tantos cuando su criterio le dicte.

Otra causa no ménos importante es el *mal*, misteriosa influencia que algun individuo enemigo de la familia ha hecho al niño al que es menester curar por los remedios mas estravagantes y a veces criminales en contra del supuesto enemigo.

12. ¿Como corregiríamos estos males ocasionados por la ignorancia propias a todos países jóvenes?

Nada mas que por la enseñanza.

Lo extraño no es lo que pasa, lo raro es que en dos millones y medio de ignorantes medio civilizados no hayan mas descuidos y crímenes.

Pero ya que el progreso no puede salirse de las leyes sociológicas que lo aferran y que le señalan su marcha de una manera fija e inmutable ¿cuáles serán los medios para evitar esto en los que no sabiendo leer y escribir no podrian recibir esa enseñanza o en los que sabiendo no conocen sus deberes?

Dentro de los progresos realizados en nuestro país podemos señalar como el primordial la instrucción del pueblo en la higiene.

Estos conocimientos en forma fácil, práctica, con demostraciones experimentales son fáciles de implantar en escuelas y colejos de una manera obligatoria, no requieren ninguna otra preparación y son tan interesantes, cuando se les sabe exponer, que se tendría por ellos un verdadero placer.

Estos niños llegarían más tarde a ser padres o madres llevando a sus hogares una suma de principios prácticos que les servirían muchísimo más que las abstracciones sin utilidad que hoy aprenden. A los padres ignorantes mismos se le puede difundir esta enseñanza en conferencias dadas no solo en las ciudades sino en las comunas rurales, conferencias que pueden ser hechas por los maestros de escuela los sábados después de medio día, obligatorias para cualquier miembro de la familia en defecto de los padres. También pueden ser hechas por los sacerdotes de campo. Se sabe que el pueblo en su mayor parte va a las parroquias a oír su misa los domingos; el sacerdote patriota y bien inspirado haría mucho bien a su país en tocar ante su auditorio el punto de moral más grande de los deberes que reconoce la ciencia—la moralidad física—como dice Herbert Spencer, considerando como *pecado físico* toda trasgresión u omisión de las leyes de la vida. No solo el púlpito debe ser un lugar adecuado para la propagación de las ideas a los creyentes de una religión sino que también para la propagación de las ideas de salud sobre cuyos beneficios no hay disidentes.

Unos y otros se extenderían a tratar las reglas generales de la higiene y también sobre el arte de criar los niños.

Ninguna ciencia, dice el citado pensador inglés, es más difícil de conocer, pues que ella comprende a todas las otras, que la ciencia de la educación, abarcándose con esta espre-

sion no solo la enseñanza de leer y escribir y demas conocimientos sino que en primer término, debe de abrazar la educacion física, es decir, las reglas necesarias para saber conservarse; y cuando un niño posee la salud y se le hace observar los medios de preservarla, solo entónces merece conocer la educacion moral y la intelectual y solo entónces es moralmente útil a la sociedad.

Estos conocimientos serian difundidos en todos los cuerpos colejiados, en el ejército y armada y cuerpos de policia en donde los médicos deberian dar conferencias prácticas de hijiene que deberian ser obligatorias para los obreros del Estado, jornaleros del ferrocarril en el momento de los pagos. Deberán ser impresos en el respaldo de todo documento, recibo o certificado, en el respaldo de la papeleta de nacimiento, matrimonio o defuncion, en la carátula o forro de los documentos públicos, nombramientos, etc., en una palabra, en todo papel que, emanado de cualquier autoridad, caiga en manos del público.

Cada epidemia seria anunciada, señaladas sus causas y modos de prevenirla, en carteles colocados en la calle pública.

13. Los padres de familia de una instruccion superior, los que por su posicion, influencia y educacion forman la clase que tiene en sus manos los destinos públicos del pais, teniendo confort, vestido y alimento, tienen una mortalidad infantil que guarda con la de los pobres la relacion de 2 a 20.

Pero la mortalidad de estos últimos ha infundido en ellos la creencia de que el principal factor de la muerte es el frio y entónces han caido en el extremo contrario, abrigar a sus hijos escesivamente.

Señalaremos en ellos el desconocimiento de las reglas necesarias para criar un hijo y de los principios de fisiolojia e hijiene para preservar la salud.

Ellos no conocen éstos porque si lo conocieran los aplicarian para sí; no conociéndolos no pueden aplicarlos a sus

hijos y ¿cómo conocerlos cuando no encuentran en Chile ninguna facilidad ni ninguna fuente en donde adquirirlos?

Han aprendido la regla de tres y de aligacion en los colejos, el análisis ultra filosófico del significado de los tiempos de los verbos; en historia saben la vida de los Faraones y la mitología griega, hai algunos que podrian indicar hasta la hora en que se libraron los combates del tiempo de Carlo Magno, el número de combatientes y en especial la fecha precisa; en ciencia pueden no olvidar el número de pelos de las patas de los insectos; conocerán de memoria la teoria anatómica y el nombre de los nuevos astros descubiertos entre las órbitas de Marte y Júpiter. Pero *ninguno* de ellos conoce la mas necesaria de todas las ciencias, la ciencia de la vida; ninguno sabe lo que saben nuestros practicantes de hospital de estos hijos del pueblo que podrian ser sus profesores en hijiene y fisiolojia.

¿Y cómo saberlas cuando en nuestros estudios no existen la enseñanza de estos ramos, ni aun en el carácter de voluntarios?

Las honrosas escepciones que pueden citarse a esta regla tienen por ahora los mismos defectos que haremos resaltar al ocuparnos en la enseñanza de la hijiene en la Universidad.

La dedicacion en criar y educar un hijo no es una *ocupacion varonil*, es un quehacer de mujer, superficial y fácil de llenar. ¿Y en qué funda tal aberracion? En que jamás ha recibido una sola idea sobre este sagrado deber, porque jamás ha aprendido que conociendo las causas de los males y su modo de evitarlos—la hijiene—se evitarian tambien las consecuencias, las enfermedades, de cuyo conocimiento no solo se haria llevadera su vida y la de su hijo, sino que le ahorrarian gastos de dinero, sacrificios y contrariedades. Por consiguiente, ellos no son culpables, porque no lo saben.

14. ¿Y las madres? La madre chilena, esposa de un hom-

bre ilustrado, triste es decirlo, es mui poco menos ignorante que la mujer desamparada del pueblo en lo que concierne a las leyes de la vida. Ella es mui solícita con su hijo, pero su hijiene consiste en abrigarlo tanto y mantenerlo en piezas—conservatorios sin ventilacion y sin corriente de aire—que hace a su hijo raquíptico por el extremo opuesto, es decir, porque jamas ha dejado reaccionar a los medios naturales que el niño posee para combatir contra los frios moderados, medios que como el ejercicio, el juego al aire libre en tiempo adecuado, vigorizan y renuevan la sangre dando actividad a los centros nerviosos que presiden no solo la nutricion y el crecimiento, sino la alegria y el contento, manifestaciones de una vida normal. Los calentamientos exajerados y en departamentos en que las emanaciones se acumulan al punto de hacerse sensibles, hacen del niño un ser de vidrio. Al menor cambio de ropa, al quitarse la lana o la seda interior con que los recargan, al primer cambio brusco de temperatura y presion barométrica—tan frecuentes en nuestro clima—atrapa resfriado tras resfriado. No esponiéndose a las moderadas temperaturas exteriores y a los baños, se enfrian considerablemente y cuando jérmenes epidémicos se desarrollan en una ciudad, ellos son sus primeras víctimas: son terrenos preparados a las tisis y fiebres tifoideas, etc.

Sus ideas sobre limpieza son guiadas mas por la estética que por un fin hijiénico; al niño se le lava para presentarlo buen mozo; «se le lavan las manos para no aparecer entre jente» con las manos negras y uñas sucias, pero no para evitarle que cultive en ellas millones de millones de microbios que si una sola vez los hubiera visto al traves del fino y verídico cristal de un microscopio habria tiritado de espanto y de terror.

¿Pero acaso es ella culpable? ¿Es culpable la abnegada madre chilena, esclava de su deber, dedicada a sus hijos

hasta un grado que no tiene rivales en los demas países? Nó, no puede ser culpable de lo que ella no conoce; ella no sabe cuáles son las mejores condiciones de criar, educar y cuidar a sus hijos; si lo supiera, no tendríamos que escribir estas páginas, sino que aprender de ellas y propagarlas en el pueblo.

Son faltas de orden social que rijen en un pueblo joven de apenas unos cuarenta años de vida constituida. Son faltas que pesan desgraciadamente en casi todos los pueblos de la tierra, en algunos mas, en otros ménos.

15. Estos padres forman la clase dirijente de la sociedad chilena, la clase que gobierna y si no ponen vigoroso remedio a esta enorme mortalidad infantil, no es porque no quieran, pues que habrian empezado a ponerlos en ejercicio en sus propias casas y con sus propios hijos; si no son culpables porque no lo saben deben informarse para saberlo y como conocen que deben saberlo comienzan a preocuparse; a ello responden las creaciones de consejos superior y provinciales de hijiene, instituto y laboratorio de hijiene y enseñanza de esta ciencia en algunos establecimientos de instruccion secundaria. Y cuando este conocimiento se arraigue en ellos, entónces—no lo dudamos—no solo se verán las leyes públicas que pongan atajo al mal, sino que *individualmente* influirán en sus inquilinos, sus obreros, sus sirvientes, prestándoles una ayuda moral y material. Se formarán entónces sociedades de beneficencia que tan poderosamente contribuyen a dar luz a los ignorantes, caridad a las madres desvalidas, ropa y alimento al párvulo que le permita luchar contra las inexorables leyes de la naturaleza, y estenderian su poder a hacer conferencias sobre hijiene. Esta iniciativa individual, que solo en pequeña escala se ha desarrollado hasta ahora en nuestro pais, siendo hija del convencimiento, tomará un impulso siempre creciente.

16. La clase superior de la sociedad no solo debe saber

tomar medidas respecto a la construccion de edificios ajustados a las reglas hijiénicas, a dichas leyes sobre el saneamiento de las poblaciones, a disminuir la infeccion de las enfermedades epidémicas, sino que sobre todo debe conocer que el enorme desarrollo de las enfermedades venéreas ha llegado a ser un factor inmenso de la infecundidad y esterilidad por un lado y de la muerte de las criaturas antes de ver la luz, o el raquitismo y la muerte posterior, cuando han nacido; queremos hablar de la blenorragia que produce lo primero y de la sífilis que enjendra lo segundo.

Ninguna enfermedad conoce la medicina cuya accion mortífera sea mayor o mas real que la sífilis sobre el feto y sobre el niño, no solo la sífilis visible y tanjible sino aquélla oculta y al creer de los facultativos mismos curada. Matrimonios hai en que una madre ha sido fecundada diez y aun quince veces, habiendo tenido otros tantos abortos, y si alguno nace es para morir mas tarde o para llevar una vida debilitada y que esparce la infeccion. ¿Se quiere la prueba? Trátese a la madre con remedios antisifilíticos y el embarazo llegará a término; trátese al recién nacido por los mismos medios y vivirá y se desarrollará! Este factor arranca muchos hijos a la vida, tantos cuantos, ni autoridades, ni sociedad a veces, ni médicos mismos lo sospechan. Porque hai muchísimos padres que habiendo tenido la sífilis años anteriores y mal curados, sin saberlo han enjendrado hijos sifilíticos verdaderos cadáveres vivientes, dando a sus desgraciadas esposas, a pesar de que ellas en algunos casos no son contaminadas, una série de abortos.

La sociedad debe comprender que las autoridades están obligadas a tomar enérgicas medidas sobre la propagacion de ese azote. Se ponen en práctica algunas medidas sobre la propagacion de la viruela, cólera, fiebre amarilla etc., ¡y cosa estraña! dejan inocular en las poblaciones uno de los virus mas terribles que conoce la humanidad! plaga que no

solo disminuye los nacimientos y mata los nacidos sino que agria la vida de una existencia entera; consiguiendo la curacion cuando la alcanza, solo a costa de una perseverancia heroica del médico y del paciente.

Este mal se atenuaria con ciertas imposiciones en práctica en casi todos los centros civilizados; la reglamentacion de la prostitucion. Nosotros agregaremos que siendo escasa esta medida, se deberá todavía aislar los sifilíticos e instruir a los pretendientes al matrimonio que en beneficio de ellos mismos deben presentarse al gabinete del médico antes que a la oficina del Registro Civil, debiendo postergar su matrimonio—cuando han atrapado la sífilis—hasta que ésta deje de ser contagiosa.

17.—No solo mata esta enfermedad en la forma indicada, sino tambien por intermedio de la nodriza mercenaria, que la trasmite friamente cortando el vigor de una vida a trueque de unos miserables pesos que ganar o por ignorancia.

Ya que tratamos del amamantamiento por nodrizas, diremos que él es pernicioso no solo del modo que dejamos apuntado, sino que por la insuficiente alimentacion que ella suministra a su hijo y al que toma cuando solo alimenta a este último, abandona el primero. No se escapará que la nodriza mercenaria por su hijo de leche no tiene ninguna consideracion ni cariño, y sí mui a menudo odio por las fatigas que el niño le impone.

El ejercicio de las nodrizas deberia ser reglamentado con fuertes patentes con el objeto de restringirlas y no permitir las sino a condicion de no esponer a su hijo a la miseria y al adoptivo a los variados contagios, sífilis, tísis y muchas que la medicina no conoce bien.

A nuestro pesar volvemos a ocuparnos de las madres, señalando los errores que sufren al confiar sus hijos a la lactancia estraña. Es rarísimo el caso en que la salud de una madre se altere ejerciendo ella misma este sagrado

deber. Bástenos como prueba la observacion diaria de ver hijos robustos alimentados por madres que no lo son; hace mal tambien en quedar libre para cumplir los deberes matrimoniales, pues que los embarazos repetidos son mucho mas perjudiciales que la lactancia debilitándola y procreando vástagos no vigorosos. Otras veces se procuran estas exigentes y fastidiosas sirvientes para tener tiempo disponible sin fijarse que el trabajo es doble en vijilar al niño y al ama.

Si las madres supieran cuántas enfermedades conocidas y por conocer pasan de la nodriza al niño; si comprendieran que muchas afecciones desarrolladas ulteriormente toman su oríjen en un descuido de éstas, habiendo bastado muchas veces el desconocimiento de un elemental principio de higiene para determinar una vida enfermiza y aun la muerte, si todo eso supiera una madre no dudamos un instante que cumpliria con el mas agradable de los sacrificios. Así tambien lo ha dispuesto la naturaleza y bien sabemos que el que no cumple con sus leyes cae bajo su sancion inflexible.

En Chile no hai establecimientos para educar a la mujer, no hai escuelas para la mujer del pueblo, ni colejos para las señoras en donde puedan aprender algunos conocimientos útiles.

18. No olvidemos que ningun pais del mundo tiene la triste celebridad de tener *un hijo natural por cada tres lejitimos* que contribuyen no solo al aumento de la mortalidad infantil sino a la fabricacion de nodrizas mercenarias, porque, vergüenza da decirlo, es mui sabido que muchas mujeres del pueblo trabajan solo para ser contratadas como amas, no valiendo por consiguiente el fruto de su vientre el sueldo que se les paga. Si el hijo lejítimo alimentado por una nodriza corre los peligros ya señalados, ¿cuántos mayores no serán los del hijo natural, abandonado a la miseria, a la casa de espósitos, no siendo raro que desaparezca por el infanticidio?

La casas de huérfanos no remedian por completo estos males, porque ademas de ser escasas en número no proporcionan todavia las condiciones deseables.

19. La sociedad puede obligar tambien a las autoridades a vijilar el espendio de la buena calidad de los alimentos, estendiendo su accion a la creacion de nuevos laboratorios químicos en todas las ciudades; declarándoles guerra cruda a los falsificadores de los artículos de consumo, en especial a la leche y a las carnes. Su papel puede estenderse a abaratar los fletes y derechos de internacion, tanto para esa clase de objetos como tambien para los demas de primera necesidad, como tocuyos, paños burdos, etc., beneficiando con esto en especial a los niños.

20. Es un perjuicio grandísimo para las clases pobres la tolerancia del ejercicio ilegal de la medicina e inescusable en un pais en donde éstos tienen gratuitamente hospitales, dispenserias y servicio médico. ¡Cuántas muertes quedan silenciadas o no son ni sospechadas y que no reconocen como otro factor que el ser atendidos los niños por médicas, comadres, farmacéuticos y charlatanes! Y seremos justos al decir que la falta de castigo para los facultativos no escrupulosos o ignorantes han poblado el cementerio con numerosos párvulos.

¿Cómo debe ser tomado en cuenta el servicio médico para que contribuya eficazmente a la disminucion de la mortalidad infantil? Creando los puestos de médicos y matronas de ciudad y de campo en número tal que puedan servir porciones de la poblacion; éstos asistirían a domicilio a los enfermos e irían acompañados de su respectiva cantina, preparando y suministrando ellos mismos los remedios y sometidos ellos mismos a una vijilancia rigurosa. De esta manera la madre y el niño tendrían verdadera asistencia médica de la que hoy carecen, pues que las dispenserias existentes, siendo servidas por un médico que está obligado

a atender en una hora a veces a mas de cien enfermos, no hace sino perjudicar, porque es inconcebible que en treinta segundos se pueda examinar a un enfermo y formular su prescripcion, y los padres no pueden tener confianza en la medicina emanada de quien no alcanza a «tomarle el pulso ni examinar la orina.»

21. Entremos ahora de lleno a averiguar la parte que cabe al Gobierno como causa de la mortalidad infantil.

El Ejecutivo, el Congreso, los tribunales de justicia, los municipios y sus dependencias, así como jefes y miembros de partidos, en una palabra, todo lo que contribuye a mover, a dirijir nuestra vida social, están formados por los padres instruidos y educados en colejos particulares y del Estado y en la Universidad. Tambien están formados por los que van a ser padres o que sin serlo pueden influir en algun miembro de su familia que lo sea.

Estos son los mismos de que ya hemos hablado y que adolecen de las faltas de instruccion en el importante tema que tratamos y hasta que no sean ilustrados no pueden legislar, dictar leyes sobre hijiene pública cuando ellos no conocen la privada, puesto que ellos mismos son víctimas.

Educados en los albores o poco despues del movimiento revolucionario que creó la nacionalidad chilena, asimilando conocimientos que los preparaban mas para la carrera política, legal o literaria, no han podido conocer la base fundamental de todo estudio, de todo conocimiento, de toda nocion útil en cualquier sentido, es decir, la ciencia. Porque no podremos llamar así a aquellos ramos que como la química, física, cosmografía e historia natural, estudiaron teóricamente y en lugar de conocerla no han hecho sino desconocerla, por cuanto se las han enseñado en forma incoherente y abstracta que no dejan en el espíritu otro convencimiento que el que ellas son abordables únicamente por talentos especiales, cuando en verdad son mas sencillas y

mas agradables que retener o inventar un artículo de lei, artículo mismo que cumpliria su objeto si tuviera la ciencia como fundamento. ¿Cómo entónces exigir a éstos que conozcan las ciencias de la vida que es la síntesis de las ciencias que ellos no conocen?

Por consiguiente, nuestros gobernantes no han podido evitar la muerte de los párvulos y la juventud actual, llamada a reemplazarlos, educados en el actual réjimen de estudios, transicion de los estudios coloniales para convertirse en estudios modernos, aprenden lo que se aprende en las transiciones, es decir, una que otra buena idea al lado de cien inútiles.

Pero nuestros gobernantes deben conocer la ciencia y los futuros hombres la conocerán o no formarán gobierno.

22. El Estado, pues, ha sufrido por la deficiencia de los establecimientos de instruccion que no le han preparado hombres idóneos para juzgar las materias de higiene, pues que como veremos al final, los médicos llamados a llenar este vacio, no están aun en Chile preparados en número suficiente para este fin.

Se ha hecho la reforma en el modo de enseñar las materias que comprenden los estudios secundarios y superiores, pero la reforma no ha ido al punto mas importante que es a la eleccion de las materias que deben enseñarse, faltando en absoluto la enseñanza que se llama educacion física, es decir, ejercicios y jímástica obligatoria, como tampoco existe la educacion moral, careciendo la intelectual de la enseñanza de la biolojia humana y la higiene.

Cuando esta sociedad es educada así, no puede tener convicciones arraigadas sobre el punto de capital importancia de ahorrarle a la patria la desaparicion del 62%, de sus hijos que nacen, pudiendo apenas el 38% llegar a 10 años de edad.

Por lo jeneral, de cada 10 mujeres 9 llegan a ser madres

no teniendo éstas como educacion sino una vana enseñanza literaria sin base científica y sin ningun principio sobre el arte de criar los hijos o de preservar su salud.

23. Por último, esta clase social que gobierna a Chile y que no puede contener el mal cuyas causas hemos señalado, no pudiendo recibir de los establecimientos de instruccion una suma de principios que le enseñen a preservarse y a conservar la salud de sus hijos, podria recibir esta ilustracion del elemento social llamado cuerpo médico.

¿Y por qué la accion de este cuerpo ha sido tan limitada y por qué su influencia se ha dejado sentir tan escasamente en el gobierno y los gobernados? Por una razon mui sencilla, primero porque no es consultado y luego despues, porque aun cuando lo fuera, no está enteramente preparado. No es consultado porque como el gobierno no ha creido necesarias las reformas hijiénicas, la consulta no ha habido para qué hacerla y cuando se ha solido introducir alguna pequeña reforma sobre esta materia, las autoridades jamás han juzgado que es el médico al que se debe consultar: «la hijiene es cosa de sentido comun» y este sentido comun ha hecho de Santiago una de las mas insalubres ciudades del mundo.

Ya hemos dicho cómo puede el médico evitar la mortalidad de los párvulos, agreguemos ahora que formando parte él mismo de las autoridades, llevaria al seno de las corporaciones civiles la ciencia y la luz que sobre estos asuntos les falta a aquéllas.

Pero esta ciencia está todavia en manos de mui pocos, tan pocos que no alcanzan a formar opinion cuyo eco autorizado llegue hasta el gobierno; el resto, es decir, la mayoria inmensa de nosotros, hemos recibido una instruccion hijiénica tan escasa que no ha alcanzado a dar la fuerza de las convicciones profundas. Hasta hace mui poco la enseñanza de hijiene era de tal modo profesada y de tal manera

apreciada por los alumnos universitarios que solo unas cuantas semanas antes de rendir el exámen se leían los testos o apuntes que corrian de mano en mano.

Este estudio teórico y rutinario, estamos seguro, desaparecerá por el impulso que el jóven y entusiasta profesor imprimirá a aquella enseñanza y cuando las instalaciones de laboratorio y museo de hijiene hayan sido terminados, esta cátedra será servida con las exigencias de los estudios y descubrimientos contemporáneos. Entónces tendremos un cuerpo médico cuyo criterio se impondrá a la sociedad y al gobierno.

Inspírense, pues, padres, sociedad, médicos y gobierno, en la consideracion que Chile, teniendo el clima *mas privilejiado del globo*, y que redoblando su poblacion en menor número de años que en otros paises, si se le evitara la mortalidad de un 40 por ciento de los nacidos (sobre el 60 por ciento de muertos en el total de defunciones) no solo redoblaría su poblacion en 45 años sino que, lo que es fabuloso, lo haria en 25!

(Firmados)

Dr. L. Sierra M.

Dr. Eduardo Moore.

Lóndres, Noviembre 13 de 1893.

A. S. E. el señor Ministro de Chile en Francia.